



Entrevista: Javier Marías



Con motivo de la grabación del documental sobre la historia del colegio «Estudio», *El secreto de educar*, **Sonia Tercero** (promoción 1984), guionista y directora, tuvo ocasión de entrevistar a una serie de personas vinculadas a «Estudio», cuyos testimonios y recuerdos forman parte del documental. Recuperamos en este capítulo un extracto de la entrevista realizada al escritor y académico **Javier Marías** (promoción 1968).

A principios del mes de diciembre de 2007, decidí escribir mi carta a los Reyes Magos. Estábamos en plena producción del documental *El Secreto de Educar* y tenía todavía algunas citas por cerrar. Javier Marías acababa de publicar su trilogía *Tu rostro mañana* y a pesar de imaginarlo sometido a una intrépida labor de difusión de su obra, decidí escribirle.

Alguien me había dicho que sólo me podía comunicar con él por escrito, esperaba una carta... pero él me respondió por teléfono. Hizo un hueco en su agenda y nos recibió en el salón de su casa, mientras lo inundaba una inmensa puesta de sol roja de aquel invierno. Respondió generosamente las preguntas ante mi cámara, confesando vagos recuerdos sobre su infancia en el colegio, que terminaron siendo muy precisos.

¿A qué edad empezó a ir a «Estudio»?

Empecé a ir al colegio en 1955, a los cuatro años, aunque tengo un recuerdo curioso

porque también pasé parte de ese año en EEUU y, sin embargo, uno de los primeros recuerdos... debí ir los primeros dos o tres meses de colegio a la clase IV. Después me fui con mi familia a EEUU el resto del curso. Recuerdo que algunos de mis amigos, que había hecho en esos primeros meses, me enviaron alguna carta conjunta a EEUU. Una carta con un dibujo. Estuve en el colegio «Estudio» hasta preuniversitario, en el año 68. Hice allí toda mi carrera escolar, por así decirlo.

¿Por qué eligió su familia el Colegio «Estudio»?

Yo supongo que la vinculación con el colegio se debe a que procedía, en buena medida, de la Institución Libre de Enseñanza. Mi padre había sido republicano durante la guerra y había estado muy cerca de Julián Besteiro. Me imagino que a mi padre se le ocurrió llevarnos a un colegio que no fuera de curas y, en Madrid, en aquella época,



aparte de los institutos extranjeros, el Británico, el Italiano, el Liceo Francés, lo único que existía en aquel momento, que fuera mixto y que no fuera de curas, era «Estudio».

¿Estudió Vd. en la sede del colegio en la calle Oquendo?

La verdad es que tengo un recuerdo vago de Oquendo, aunque estuve allí unos cuantos años. Recuerdo bien el patio del recreo y vagamente las aulas. El recuerdo más fuerte es del recreo porque ahí es donde tuve

los primeros juegos al aire libre, por así decirlo.

¿Cuáles son sus recuerdos más marcados del colegio?

Me acuerdo que un año, tendría yo 4 ó 5 años, en lo que debía de ser párvulos, fui el jefe de la clase a lo largo del curso. Les daba órdenes y les decía: *¡Que vengan mis lugartenientes, que vengan mis lugartenientes!* Recuerdo esa escena. Llamaba a **Romero** y a **Rojí**, que eran los compañeros de la clase, y les decía: *¡Que vengan mis lugartenientes, el resto quedaos aquí, que voy a ver a mi novia!* Yo había decidido que tenía una novia que se llamaba **M^a José Gancedo**, que tenía varias hermanas en el colegio.

La única vez que me regañó alguien fue por ser zurdo y una de las ventajas del colegio «Estudio» es que no te lo corregían, mientras que en otros colegios de esa época me temo que intentaban corregir a los niños para que fueran diestros. Nunca me dijeron nada, excepto en una ocasión en la que la **señorita Matilde**, al verme en el comedor utilizar el cuchillo y el tenedor a la inversa de como debe hacerse, me dijo: *pero niño, ¿qué haces?* y eso me dejó un poco trastocado. *Estás utilizando el cuchillo y el tenedor al revés.* Esa fue la única vez en mi vida que me regañaron, pero fue una excepción, la verdad... Por supuesto estaba prohibidísimo pegar, cosa que en aquella época en los colegios de curas debía ser algo normalísimo.

¿Qué recuerdos tiene de los profesores?

Estaba la señorita **Pilar Elorza**, que tenía fama de muy dura. También se le tenía un poco de temor a la **señorita Villalobos**, que por otra parte era una persona que regañaba mucho pero que luego se le escapaba la risa cada dos por tres, con lo cual se quedaba ya desarmada y la regañina tenía poco efecto.

De **Kuki** me acuerdo mucho más, he hablado de ella en más de una ocasión, en algún libro y en varios artículos. También era una persona muy risueña, absolutamente encantadora, entusiasta.

La recuerdo en la clase de literatura. Era tan apasionada que, incluso cuando estaba leyéndonos una obra de teatro, casi actuaba. Si alguien apuñalaba a alguien en el texto, se acercaba y casi apuñalaba a uno de los chicos de la primera fila. La verdad es que era una persona que disfrutaba la literatura, la entendía muy bien y además se divertía dando clases.

Un artículo que escribí sobre ella hace ya algunos años, con ocasión de su muerte, lo titulé: *Yo me divertiré*. Y venía a decir eso. Dentro de la modestia que supone pasar una vida dando clases a chicos de bachillerato y jóvenes, era indudable que ella se divertía haciéndolo. Eso es fundamental para que salga bien cualquier cosa.

Yo creo que parte de mi dedicación a la escritura se la debo a ella, era una persona que se apasionaba tanto en las clases que realmente inculcaba aquel entusiasmo a los alumnos.

Por supuesto, recuerdo a **Paco Hernández**, el profesor de gimnasia, al que también se temía un poco. Como yo era bueno en gimnasia no tenía muchos problemas con él. La verdad es que en general recuerdo a casi todos como gente muy simpática, muy agradable, que hacían las clases bastante interesantes. **Eduardo Martínez de Pisón** era un profesor estupendo, **Helio Carpintero** también era muy bueno y el **señor Pacheco**, que impartía latín.

A **Rosa Bernis** la tuve varios años, también a su cuñada **Cristina Carro**, a la **Srta. Llopis** y a la **señorita Lola Corrons**, por ejemplo. Recuerdo a dos curas que daban religión. Uno era el **padre Ortiz**. Este era de los que se le tenía miedo. Era un poco furibundo y sobretodo era del Atlético de Madrid. Entonces, si había perdido el Atlético de Madrid el domingo, estaba de muy mal humor y tendía a expulsar a toda la clase de golpe. En cambio, si había ganado estaba más contento. Recuerdo también al **padre Pazos** que anduvo por allí en aquellos años. También tuvimos en francés, aparte de la señorita **Zacagnini**, a una chica joven que se llamaba **Maruchi Marín**. También recuerdo a alguno de los profesores de inglés porque cuando yo estaba en 2º de bachillerato fue justo cuando se abrió la posibilidad de elegir. Hice los dos, francés e inglés. Había un **señor Carpenter** que era australiano, que debió ser uno de los primerísimos profesores de inglés...



PIE DE FOTO

¿Cómo era la disciplina en aquella época en el colegio?

Recuerdo bien el tipo de justicia que se impartía en el colegio. Una vez que alguien en mi clase hizo algo un poco gordo, la profesora, no sé si era la **señorita Llopis**, dijo: *Bueno, mientras no digáis quién ha sido el que ha hecho esto estáis todos castigados a venir el sábado por la tarde*. Al cabo de un rato en el que nadie decía nada, alcé el brazo y dije: *he sido yo*, aunque no era verdad. Ella, que me conocía y consideraba que no era plausible que lo hubiera hecho, dijo: *bueno, Marías no ha sido, pero como alguien lo ha dicho, os quito el castigo*, y evitaba el castigo de toda la clase. Con que hubiera uno que quisiera asumir la

culpa era suficiente: *bueno, con esto ya está aprendida la lección* y levantaba el castigo. Se podía dialogar. Ese era el tipo de normas, como las que habría en otros lugares, pero no eran excesivamente estrictas. Yo creo que se nos inculcaba una especie de rectitud de una manera persuasiva, de una manera dialogante, conseguían hacernos razonar.

¿Qué es lo que más recuerda de su etapa en Miguel Ángel?

Recuerdo la biblioteca de Miguel Ángel 8, que es donde yo he disfrutado más. Recuerdo esa biblioteca perfectamente, he leído muchísimo allí. Iba a buscar libros continuamente.



PIE DE FOTO

Mi promoción fue la última que no llegó a Aravaca. Es decir, que estudiamos el preuniversitario en Miguel Ángel y en cambio, la siguiente promoción hizo el preuniversitario en Aravaca. En cambio, yo no lo pisé nunca.

¿En qué asignaturas destacaba Vd. como estudiante?

Pues apreciaban mucho el hecho de que yo redactara bien. De niño, claro está, lo utilizaba en mi beneficio. Algo que no fuera demasiado exacto o preciso, pero que estuviera más o menos bien redactado con argumentaciones, en un examen por ejemplo, lo apreciaban mucho. Muchos de los sobresalientes

que tuve, y alguna matrícula de honor que otra, se debieron, no tanto a que supiera más sobre la materia, sino a que redactaba bien y eso lo apreciaban especialmente.

¿Qué elementos destacaría del método de enseñanza que impartía el Colegio?

Hacían mucho énfasis en una cosa que a mí me parece importantísima. Yo no digo que el método de «Estudio» sea el único método para la enseñanza, pero hoy en día en que la gente se expresa tan mal, tanto oralmente como por escrito, es algo fundamental. En «Estudio», ya se hacía entonces un enorme hincapié en que supiéramos expresarnos, tanto oralmente como por escrito, con correc-

ción, incluso con un poquito de retórica o un poquito literariamente. Creo que eso conforma una manera de pensar más exacta sobre las cosas y creo que es algo inapreciable, más allá de los datos concretos de las materias, que luego se olvidan la mayoría de ellos.

Una de las enseñanzas que también nos daban era saber distinguir lo esencial de lo que era accesorio y las fichas que usábamos, si no recuerdo mal, tenían un poco esa virtud. En una ficha no cabe demasiado, por lo tanto hay que poner lo que es verdaderamente esencial y eso es lo que también nos quedaba a los alumnos en la memoria. Guardo un montón de cuadernos que nos hacían unir y presentar a final de curso. Lo mismo ocurría con las tareas de verano, había que presentarlas muy bien.

¿Cómo vivían la coeducación en las aulas, en los años 50?

Dada la época en que yo estudié, entre el año 55 y el 68, en vida de Franco y en tiempo de la dictadura, una de las cosas más naturales para mi era que hubiera chicas, es decir, una educación mixta. Cuando venía un inspector, teníamos que correr para separarnos y ponernos en un aula distinta los chicos y en otro aula, las chicas. Pasó en alguna que otra ocasión. Hubo un periodo en que la dictadura debió obligar a que estuviéramos en clases separadas, supongo que durante los años de bachillerato, pero nos encontrábamos continuamente en los pasillos, en el patio, etc. Yo creo que poquísimos colegios tenían una educación mixta. Y me doy cuenta tratando a gente que he conocido de mi edad, con posterioridad al colegio; para ellos es una cosa rarísima en realidad que hubiera esa convivencia y que hubiera esa presencia digamos, del otro sexo.

48

¿Cómo considera que fue su formación en general?

Se dice, por ejemplo, que en España el bachillerato no ha sido nunca muy bueno, a diferencia de Francia, donde el bachillerato tiene fama de haber sido siempre muy, muy bueno y que la gente sale con una formación bastante considerable. Yo creo que de «Estudio» salimos con una formación incompleta, sin duda alguna, pero bastante buena en su conjunto. Sabíamos todo lo que teníamos que saber, más o menos, y lo sabíamos de una manera un poco distinta del mero cotorreo, es decir, de la mera repetición de los datos. Yo creo que una cosa que se adquiría en «Estudio» era una cierta visión histórica, que no es tan fácil tener de los periodos históricos. Una especie de panorámica de lo que había sido el mundo.

Sonia Tercero (promoción 1984)